



La semiología política de Monique Wittig

Por Rocío Stefanazzi Kondolf¹ y Victoria Sfriso²

En este trabajo abordamos las concepciones del lenguaje que aparecen en diferentes artículos de *El pensamiento heterosexual*, de Monique Wittig, aunque también recurrimos a otras obras de la autora. A modo de resumen, consideramos que aparecen principalmente tres nociones de lenguaje: 1) como ontologización de mitos heterosexuales, 2) como primer contrato social y definitivo, 3) como materia prima para la escritura.

El lenguaje y la ontologización de mitos heterosexuales

El objetivo de este apartado es reflexionar sobre la imbricación entre lo que Wittig llama “pensamiento heterosexual” y el uso de la lingüística por parte del estructuralismo, en particular, el francés. En el artículo *El pensamiento heterosexual*, Wittig critica la hegemonía del lenguaje en la producción teórica: “Estos últimos años, en París, la cuestión del lenguaje como fenómeno ha dominado los sistemas teóricos modernos, las ciencias llamadas humanas, y ha penetrado en las discusiones políticas de los movimientos de lesbianas y de liberación de las mujeres” (Wittig, 2017a, p. 41). Pero la crítica al dominio del lenguaje es acompañada del reconocimiento de su relevancia: “Se trata de un campo político importante en el que lo que se juega es el poder” (Wittig, 2017a, p. 47). Esta tensión entre una mirada negativa y otra positiva sobre el lugar atribuido al lenguaje atravesará su propuesta.

El uso de la estructura del lenguaje como modelo operativo de las ciencias humanas no es ingenuo: “hay una multiplicidad de lenguajes que producen constantemente un efecto en la realidad social” (Wittig, 2017a, p. 41).³ La autora vislumbra la siguiente interrelación: el

1 FFyL-UBA

2 Investigador independiente

3 Eco señala que en Lévi-Strauss hay un paso de una concepción operativa

uso de la lingüística en las ciencias humanas ha tenido un carácter metodológico relevante a la hora de explicar los fenómenos humanos y ha servido para establecer ciertas formas de comunicación que se presentan como naturales.

La crítica entrevé en el discurso lingüístico y semiológico un modo de justificar posiciones que conducen a una opresión material de los cuerpos. Por ejemplo, el uso de la lingüística estructural que hace Lévi-Strauss (1987) traslada la noción de estructura del lenguaje a la estructura del mito. El mito ahora puede ser pensado como un sistema de signos. Pero en la descripción formal del mito como lenguaje se *crystalizan* lo que Wittig concibe como conceptos que funcionan como primitivos en las teorías: la dicotomía hombre-mujer, por ejemplo. Wittig señala que *el intercambio de mujeres* de Lévi-Strauss (1969) es uno de esos mitos.⁴

Así, la heterosexualidad aparece como un supuesto en la constitución del mito y se vuelve un mito: “Este conjunto de mitos heterosexuales es un sistema de signos que utiliza figuras de discurso” (Wittig, 2017a, p. 54). La estrategia de otorgarle estructura al mito, a través de su concepción semiológica, es la que le permite a Lévi-Strauss postular la universalidad del mito que sostendría y trascendería a cualquier cultura. En un sentido semejante a la operación lógica (universal-particular) que el antropólogo establece cuando concibe la prohibición del incesto como la regla que constituye la cultura.⁵

a una sustancialista de la lingüística estructural cuando se la piensa como modelo de las ciencias humanas (Lévi-Strauss, 1986, p. 315, 317). La lógica combinatoria del lenguaje nos daría “modelos ‘auténticos’ de la realidad” (Lévi-Strauss, 1986, p. 337).

4 Para Lévi-Strauss, el intercambio de mujeres tenía una estructura comunicativa-semiológica en la que las mujeres funcionaban como signos de intercambio. Este intercambio garantizaba la exogamia. A través del intercambio de mujeres las unidades mínimas vinculadas se relacionaban entre sí, lo que posibilitaba la constitución de una comunidad. Quienes llevaban a cambio este intercambio eran los hombres.

5 Rubin (2018) ha hecho una crítica muy semejante a la de Wittig, que apunta a poner de manifiesto a la heterosexualidad como la regla que constituye la cultura.

Contra la metáfora de *el-nombre-del-padre* de Lacan (1999), Wittig apunta de manera semejante. Nos dice que: “el psicoanálisis [...], particularmente después de Lacan, ha llevado a cabo una rígida mitificación de sus conceptos: la Diferencia, el Deseo, el Nombre-del-Padre, etc.”. La metáfora de *el-nombre-del-padre* de Lacan conceptualiza la constitución de la ley que se produce a través de la función paterna en el momento de resolución del Edipo. Ahora bien, aunque no se trata de un padre empírico, sino de uno en tanto función, ¿por qué hablar de padre? Wittig señala que Lacan incluso ha “sobremitificado” los mitos” (Wittig, 2017a, p. 53). Si la función de la metáfora *el-nombre-del-padre* aparece como una producción de sujetos junto a otras estructuras del inconsciente es porque Lacan “se había encargado de ponerlas allí con anterioridad” (Wittig, 2017a, p. 44).

Wittig quiere evidenciar que ese lenguaje que otorga estatus de cientificidad se sostiene sobre presupuestos no justificados, “restos de naturaleza” en la cultura. Es decir, eso que aparece como lo universal adquiere un estatus de naturaleza que convive con (y sostiene a) la cultura. Esa naturaleza no es nada más y nada menos que la heterosexualidad que supone la relación entre un hombre y una mujer. Y es por la producción de esa naturaleza a través del lenguaje que la ciencia (o la teoría en general) tiene el poder de “actuar material y realmente sobre nuestros cuerpos y mentes” (Wittig, 2017a, p. 46).

En su crítica a “todo es lenguaje”, Wittig enfatiza la relación del lenguaje con los cuerpos, cómo este los marca y produce. Hablar de una lucha material y hablar de lenguaje se vuelven, de alguna manera, lo mismo y se disuelve así la dicotomía real-imaginario. En palabras de la autora: “El lenguaje proyecta haces de realidad sobre el cuerpo social marcándolo y dándole forma violentamente”, es decir, “hay una plasticidad de lo real frente al lenguaje” (Wittig, 2017a, p. 66). Es así que ve la necesidad de una semiología política que piense los sistemas de signos sin negar los mitos heterosexuales:

Hay que llevar a cabo una transformación política de los conceptos clave, es decir, de los conceptos que son estratégicos para nosotras. Porque hay otro orden de materialidad que es el del lenguaje, un orden que está trabajado de arriba abajo por estos conceptos estratégicos. (Wittig, 2017a, p. 51)

Para ello, ve necesario escapar al dominio de la lingüística y pensar en los sistemas de signos desde un punto de vista semiológico.⁶ Una independencia de la semiología respecto a la lingüística posibilitaría pensar los sistemas de signos en su autonomía y pondría de manifiesto su no naturalidad. De este modo, se podría discernir que los mitos políticos que circulan en los lenguajes se constituyen como lenguajes y producen, de este modo, “efectos de realidad”. Se “olvida” su carácter de lenguaje y circulan como si fueran “realidades”: “‘Hombre’ y ‘mujer’ son conceptos políticos de oposición [...]. No hay nada ontológico en el concepto de diferencia” (Wittig, 2017a, p. 50). No hay nada de ontológico en el concepto de diferencia porque no hay nada de ontológico en el lenguaje. Entonces, si la heterosexualidad fue construida a través de sistemas de signos, por su propia constitución, puede ser disuelta. Si hay algo que pone de manifiesto el lenguaje es la contractualidad, la convencionalidad de la vida social y, por tanto, su contingencia. Una permanencia que puede no serlo.

El lenguaje como primer contrato

Dar cuenta de este carácter político del lenguaje en la constitución de la sociedad heterosexual implica también una idea contractual del lenguaje: “el primer contrato social, permanente, definitivo es lenguaje” (Wittig, 2017a, p. 59). El lenguaje como primer contrato le servirá de modelo para pensar el contrato heterosexual. De este modo, con la reflexión sobre el lenguaje, no solo lleva a cabo una crítica, sino que también imagina la posibilidad de romper el contrato heterosexual: “Y porque hablamos, como dice Lévi-Strauss, digamos que rompemos el contrato heterosexual” (Wittig, 2017a, p. 55).

La idea de contrato es recuperada por Wittig a través de la mirada crítica que hicieron Marx y Engels de la teorización del contractualismo. Sin embargo, Wittig se distancia de Marx y Engels, quienes señalaron que se trataba de un concepto que podría servir para pensar la situación de los siervos de la gleba, pero no la de los obreros

6 La lingüística saussureana que recepciona el estructuralismo francés tiene como “el modelo” de lenguaje a la lengua como sistema del habla. La lingüística estudiaría los sistemas de signos que tienen como origen la circulación comunicativa a través del órgano de la voz.

en una economía capitalista. La noción de contrato suponía una idea de acción política individual por lo que, debido a que los obreros podrían liberarse en masa, pero no individualmente, esta noción no sería de utilidad política en el esquema marxista. En dicha imaginación de la lucha de clases la asociación tiene que ser previa a la ruptura revolucionaria.

Por ello, Wittig considera que es una noción importante para pensar la situación de las mujeres. La posibilidad de terminar con la opresión de las mujeres es, para Wittig, una fuga de la heterosexualidad: una ruptura de ese contrato que aparece con la figura de la lesbiana como desertora de la clase de las mujeres. No hay en la política wittigiana una idea de transformación a futuro, sino que hay un “aquí y ahora”. En este sentido, recurre a la noción de contrato rousseauiana: “sea cual sea su origen, existe aquí y ahora y, como tal, es susceptible [...] de que actuemos sobre él. Cada firmante del contrato tiene que reafirmarlo en nuevos términos para que siga existiendo” (Wittig, 2017a, p. 63).

Si bien por momentos Wittig imagina que la heterosexualidad y el contrato social mismo coinciden, “vivir en sociedad es vivir en heterosexualidad” (Wittig, 2017a, p. 65), también en otros momentos nos dice que podemos romper el contrato heterosexual, pero no el contrato social: “No entiendo sin embargo por ello que haya que romper el contrato social en cuanto tal porque sería absurdo. Lo que debe romperse es el contrato en cuanto heterosexual” (Wittig, 2017a, p. 60).

Esta aparente tensión insalvable se debe al mismo carácter hologramático de la heterosexualidad que, como una cinta de Moebius, aparece y desaparece, pero cuyo efecto óptico heterosexualizante predomina. Entonces, podemos pensar que es en la tensión misma que puede producirse el cambio de punto de vista. En la actualidad, las nociones de contrato social y contrato heterosexual se superponen, coinciden históricamente, pero esto no es algo del orden necesario. Es posible que se establezca otro tipo de sociabilidad que no esté signada por la heterosexualidad. El mismo carácter de lenguaje del contrato es el que posibilita imaginar ese cambio político. Por ello, Wittig concibe a la escritura como una tarea estratégica en la que disputar políticamente.

El lenguaje como materia prima para la escritura

En este apartado nos aproximaremos a la noción de lenguaje como materia prima en el pensamiento y obra de Wittig desde una mirada traductológica.⁷ En *El punto de vista: ¿universal o particular?*, Wittig critica la diferenciación entre letra y sentido. Afirma que la oposición entre letra y sentido no tiene razón de ser sino como una descripción anatómica del lenguaje. Para Wittig, solo el sentido es abstracto en el lenguaje (Wittig, 2017a, p. 96). Señala que, si las obras presentan una experimentación formal y hay un trabajo con las palabras, la forma y el contenido no pueden ser separados (Wittig, 2017a, p. 105). En Wittig la literatura es un artefacto material que funciona como un caballo de Troya, una máquina de guerra que permite que los puntos de vista minoritarios disputen la universalidad que impone la heterosexualidad como sistema político (Wittig, 2017a, p. 107). Piensa que el lenguaje es un material especial porque es el lugar, el medio, donde se esclarece el sentido; pero el sentido esconde el lenguaje fuera de nuestra visión.

Para Wittig, el lenguaje es letra, y las obras literarias importantes son las que proponen una nueva forma y entonces funcionan como un caballo de Troya (Wittig, 2017a, pp. 97-99). Las obras producidas por escritores minoritarios son eficaces cuando consiguen universalizar su punto de vista (Wittig, 2017a, pp. 93-94) y no quedan reducidas a un tema, por ejemplo, “literatura para lesbianas”. De esta manera, disputan la constitución del sujeto que se da al interior del campo literario, lo que es posible si hay un trabajo en el nivel de la letra. Esto implica reactivar las palabras en su disposición para así intervenir también en el plano del sentido, produciendo polisemias: más que un sentido (Wittig, 2017a, p. 98). Esta posición teórica de la autora se expresa en su obra literaria mediante la fuerte presencia de sentidos figurados, del lenguaje duplicándose a sí mismo, y de figuras del discurso. Por ejemplo, en *París-la-política*, nos encontra-

7 Las reflexiones aquí recogidas formaron parte del estudio preliminar de la traducción *París-la-política*, de Monique Wittig. La traductología, según Berman (2014), tiene por tarea, entre otras, explicitar el trabajo sobre la letra en el ejercicio de traducir. Para Berman, es preciso traducir la letra y no solo restituir el sentido.

mos con un texto compuesto por viñetas que presentan un carnaval hecho de cuerpos. Las viñetas se construyen a partir del uso de un conjunto de metáforas que, a su vez, se apoyan en palabras polisémicas y se duplican así los sentidos figurados del texto. Así, en la primera viñeta, se presenta un carnaval hecho de cuerpos fragmentados y la escena se centra en la manera en que las *baudruche*, que son globos y tripas a la vez, explotan.

Wittig afirma que:

Si se quiere construir una perfecta máquina de guerra, se debe uno liberar de la ilusión de que los hechos, las acciones, las ideas pueden dictar su forma directamente a las palabras. Hay que dar un rodeo, y la sorpresa de las palabras se produce por su asociación, su disposición, su orden. (Wittig, 2017a, p. 104)

En *París-la-política* esto se expresa en la presencia de movimientos abruptos del registro, saltos de la formalidad a la informalidad e intervenciones a nivel gramatical, entre otras estrategias. El efecto es un dislocamiento de la lectura, que se ve interrumpida por la aparición de marcas que al principio parecen incongruentes, pero que poco a poco construyen un contexto. Estos gestos escriturales rompen con la claridad y linealidad de la narración no solo en términos analepsis y prolepsis, sino en la imposibilidad de establecer una linealidad temporal del relato. Para comprender esta apuesta, sirve recuperar la mirada de Teresa De Lauretis respecto de la obra de Wittig:

Es preciso mantener la alerta ante la suposición de que la “sociedad lesbiana” es una colectividad de mujeres homosexuales cuando, más bien al contrario, hace referencia a un espacio conceptual y experiencial extraído de lo social, un espacio de contradicciones “aquí y ahora”. (De Lauretis, 2014)

La obra de Wittig gira en torno a la pregunta por los pronombres. Experimenta en torno a los pronombres creando contextos literarios que posibilitan la enunciación. Para la autora, los pronombres personales “activan el género por medio del lenguaje” (Wittig, 2017a, p. 116) y es por este motivo que permiten operar sobre la constitución del sujeto sexuado en el campo de la literatura, son una herramienta

política en el lenguaje. Para poder intervenir el género en el lenguaje a través de los pronombres, es preciso diseñar las diferentes partes, crear la forma (Wittig, 2017a, p. 116). Por ejemplo, en *Las guerrilleras*, publicada en 1969, la experimentación gira en torno al pronombre “ellas”, “en un afán de universalización del punto de vista, como nos hemos acostumbrado a hacerlo con el pronombre ellos” (Wittig, 2017b), una estrategia que también implementó en *París-la-política* (Wittig, 2021). El objetivo de esa estrategia no era feminizar el mundo, sino utilizar el “ellas” para lograr que las categorías de sexo resulten obsoletas en el lenguaje. Pero para que ese pronombre pudiera operar políticamente, tuvo que crear una forma épica, donde “ellas” no fuera solo el sujeto del mundo, sino su conquistador (Wittig, 2017a, p. 98). Esto es así porque universalizar desde el pronombre “ellas” no funcionaba sin un contexto que lo hiciera posible. La marca del género tiene una fuerza tal que, ni bien se nombra “ellas”, la experiencia queda particularizada, por lo que fue necesario crear una épica donde universalizar desde “ellas” fuera posible.

Conclusión

Hemos visto que en la obra de Wittig aparecen tres concepciones del lenguaje que están interrelacionadas. En primer lugar, aparece una mirada crítica de la tradición que usó la lingüística estructural como modelo para las ciencias humanas. Esta tradición concibió a las relaciones humanas como sistemas de signos en los que la heterosexualidad se supuso como algo natural y no contractual. En segundo lugar, Wittig afirma el carácter contractual de la heterosexualidad apelando a la constitución lingüística de dicho contrato. En tanto contrato sostenido en un lenguaje, puede ser modificado. En tercer lugar, el lenguaje aparece en el marco de la crítica literaria como materia de la escritura. Wittig considera que la literatura es un campo de constitución del sujeto, por lo que es un gesto político crear obras literarias con formas que permitan experimentar contratos alternativos al heterosexual. Si bien aquí recupera algunas nociones de la tradición estructuralista, como las de sentido y letra, o forma y contenido, aboga por la ruptura con esas mismas nociones a partir del juego con su propia tensión. Con el programa de universalización

del punto de vista, no estamos frente a la misma universalidad de Lévi-Strauss. La universalidad de Wittig se construye desde un punto de vista minoritario.

Referencias

- Berman, Antoine (2014). *La traducción y la letra o el albergue de lo lejano* (Trad. Ignacio Rodríguez). Buenos Aires: Dedalus.
- De Lauretis, Teresa (2014). *Cuando las lesbianas no éramos mujeres* (Trad. gaby herczeg). Santa Fe: Bocavulvaria ediciones.
- Eco, Umberto (1986). *La estructura ausente. Una introducción a la semiótica* (Trad. Francisco Serra Cantarell). Barcelona: Lumen.
- Lacan, Jacques (1999). 5. *El Seminario. Las formaciones del inconsciente* (Trad. Enric Berenguer). Buenos Aires: Paidós.
- Lévi-Strauss, Claude (1969). *Las estructuras elementales de parentesco* (Trad. Mane Therese Cevasco). Buenos Aires: Paidós.
- Lévi-Strauss, Claude (1987). *Antropología estructural* (Trad. Eliseo Verón). Buenos Aires: Paidós.
- Rubin, Gale (2018). *El crepúsculo del brillo. La teoría como justicia erótica* (Trad. Stella Mastrangelo). Santa Fe: Bocavulvaria.
- Wittig, Monique (2017a). *El pensamiento heterocentrado y otros ensayos* (Trad. Javier Sáez y Paco Vidarte). Santa Fe: Bocavulvaria.
- Wittig, Monique (2017b). *Las guerrilleras* (Trad. Javier Sáez). Santa Fe: Bocavulvaria.
- Wittig, Monique (2021). *París-la-política* (Trad. Vic Sfriso). Córdoba: Asentamiento Fernseh.

